

3. LAS ESPAÑAS: UNA REVISTA DE AMPLIO ALCANCE INTELLECTUAL Y POLÍTICO

La revista *Las Españas* fue creada en México por M. Andújar y su amigo José Ramón Arana en 1946, y reunió en torno a sí a lo más destacado de los escritores republicanos del exilio. Su doble valor, literario y político, la hacen imprescindible para conocer las inquietudes de estos autores así como la evolución que se detecta en su pensamiento a lo largo de los casi veinte años de vida de la publicación (desaparece, después de no pocos problemas de todo tipo, en 1963).

Hay que decir que a *Las Españas* habían precedido otras publicaciones periódicas que, no por haber tenido una vida más corta, dejan de ser imprescindibles para conocer la trayectoria del exilio literario y político español como han señalado entre otros Francisco Caudet (1992) y el mismo Manuel Andújar (1976). *España peregrina* aparece tempranamente, en 1940, y recoge las inquietudes de los republicanos españoles en un primer momento. Dos años después se convierte en *Cuadernos Hispanoamericanos*, publicación que se enmarca ya en un ámbito más amplio, tanto español como americano, en el que con el tiempo van a terminar desembocando las inquietudes de la mayor parte de estos exiliados. Otras revistas que merecen citarse al respecto son *Romance* (1940-1941), *Taller* (1938-1941), *Tierra Nueva* (1940-1942), *Rueca* (1941-1952), *El Hijo Pródigo* (1943-1946) o *Letras de México* (1937-1947).

Los españoles que abandonan el país en 1939 lo hacen pensando que su exilio será temporal y esperan con impaciencia el momento del regreso. El fin de la segunda Guerra Mundial en 1944 hace que sus esperanzas sufran un serio revés. A pesar de que en un principio muchos habían creído que a la liberación de Francia podía seguir la de España de una u otra forma, los países vencedores se preocuparon más de la posible expansión de la URSS que de la situación de totalitarismo político que se vivía en un pequeño país

como España. En 1950 la ONU retira el embargo que pesaba sobre el gobierno de Franco. La desolación hace acto de presencia en los exiliados.

Las Españas recoge esta situación e intenta hacer ver a la comunidad internacional que los exiliados estaban unidos y mantenían vivo el espíritu de la República, algo que sirvió para que muchos de ellos ofrecieran lo mejor de sí mismos en una revista que alcanzó un gran prestigio intelectual, pero no para cambiar la situación en la que se encontraban ellos mismos ni su país materno.

José Ramón Arana, antes de embarcarse en la empresa de *Las Españas* con Andújar, había tenido otras iniciativas en este campo: las revistas *Aragón* (1943-1945) y *Ruedo Ibérico* (1944); en la primera había reivindicado, como aragonés ejemplar, su tierra, en la segunda se intentan exponer y analizar los principales problemas de España. Para Manuel Andújar, cuando crea la revista, son dos cuestiones las que cuentan sobre todo: el posible retorno y la “reconquista” de España así como las razones que habían motivado la Guerra Civil para que, una vez conocidas las causas de la tragedia, ésta no se volviera a repetir. Son, por tanto, muy significativos los tres fines que se exponen en el editorial del primer número de la revista:

- 1.- contribuir desde el exilio a asegurar la continuidad de la cultura nacional que se había visto rota por el régimen franquista;
- 2.- la revista sería no sólo un órgano de difusión cultural sino también de discusión política;
- 3.- lograr la unidad entre las distintas tendencias del exilio republicano.

Ni que decir tiene que tan ambiciosos objetivos sólo se cumplieron en parte.

A esta pluralidad de inquietudes responde la estructura editorial de la publicación. En el ensayo editorial, generalmente escrito

por Arana y revisado por todos los redactores, se exponía la posición de la revista ante una cuestión actual o polémica. “España en el recuerdo” es una sección que se mantiene a lo largo de casi toda la trayectoria de *Las Españas*, en ella los colaboradores más veteranos muestran una de las constantes del exilio, la nostalgia por su país. En “Los libros” se presentan las novedades editoriales de los escritores españoles exiliados, sólo de forma esporádica se daba entrada a los libros publicados en España o a los libros escritos por mejicanos. Las reseñas de esta sección tienen un valor crítico indudable y dan cuenta tempranamente de un fenómeno que con el tiempo iba a extenderse: son los mismos escritores exiliados los que se ocupan de dar a conocer sus obras; en este sentido, no resulta nada extraño que Manuel Andújar dedique su extensa producción crítico literaria a escritores exiliados fundamentalmente y, lo que es más, que su actividad crítica se ejerza en función del exilio como elemento determinante de la creación literaria.

En “Noticias” y “Noticias del mes” se presentaban tanto novedades editoriales como actividades culturales de los exiliados (conferencias, congresos, asambleas, reuniones, etc.). “Disparadero de *Las Españas*” se introduce a partir del número 6 y es una sección que tiene un marcado carácter crítico ya que desde ella los redactores de la publicación arremetían contra personas o instituciones cuya actitud consideraban insostenible o al menos muy reprobable. En “Huella” los protagonistas del exilio ponen de manifiesto la influencia que están teniendo distintas instituciones creadas por ellos (Ateneo Ramón y Cajal, Instituto Luis Vives, etc.) en la sociedad mexicana.

El diálogo que *Las Españas* intentaba establecer con sus lectores se manifiesta tanto en las encuestas, en las que se pedía opinión sobre temas tan importantes como la organización que debía tener España en el futuro, como en las cartas, cartas que los redactores escribían exponiendo su opinión sobre cuestiones destacadas o cartas de respuesta a otras recibidas por la revista.

La sección “Escritores jóvenes” no tuvo el éxito que se esperaba a pesar de que la idea no era mala: dar a conocer la obra de escritores jóvenes dándoles así la oportunidad de desarrollar sus inquietudes; los Concursos de Teatro Breve, Poesía y Cuentos tenían la misma finalidad. Pero estos escritores, pertenecientes ya a otra generación, muestran diferencias ideológicas importantes en relación a los fundadores de *Las Españas*, aunque no pocos jóvenes trabajaron en la revista. La principal diferencia generacional es una actitud diferente frente al exilio. Si los mayores habían tenido que salir de España por asumir una posición política que tras vencer Franco en la guerra civil es proscrita, los jóvenes se encuentran exiliados por las ideas de sus mayores, sin haber tenido actividad política alguna. Para la nueva generación España es un lejano recuerdo y la actitud de sus padres termina por parecerles pesada y hasta conflictiva desde el momento en que no todos los exiliados comparten las mismas ideas políticas. Por eso los jóvenes crean sus propias revistas como *Clavileño* (1948), *Presencia* (1948-1950) o *Segrel* (1951). La ruptura, al menos parcial, con sus mayores, fue seguida del contacto y unión con sus contemporáneos mexicanos, con los que trabajan en revistas como *México en la cultura* (1949-1959), *Ideas de México* (1953-1956) o *Revista Mexicana de Cultura* (1955-1965). Los viejos exiliados encontrarían apoyo, en cambio, en las jóvenes generaciones antifranquistas de España.

La larga trayectoria de la revista no fue, lógicamente, monolítica. Manuel Andújar (1976: 53-67), al reflexionar sobre ella desde la distancia y el tiempo, distingue tres etapas:

1.- Entre octubre de 1946 a agosto de 1950, compuesta por 18 números. Los exiliados aún confían en la intervención de la comunidad internacional y el derrocamiento de Franco; con el levantamiento de las sanciones al régimen franquista por parte de la ONU esta posibilidad queda desechada.

2.- Entre agosto de 1950 a julio de 1958, compuesta por 10 números. Los exiliados tienen que asumir las consecuencias que se desprenden de la nueva realidad internacional. Los colaboradores de la revista intentan convencer al mundo entero de la legitimidad de la causa republicana, hecho especialmente patente en dos números monográficos dedicados a la reunión de la ONU en México (nº 7, noviembre de 1947) o a “presionar” a los miembros de la ONU para que no revocaran el acuerdo de 1946 y normalizaran sus relaciones con la España de Franco (nº 15-18, agosto de 1950).

3.- Entre julio de 1958 a 1963, compuesta por 5 números. La revista pasa a llamarse *Diálogo de las Españas* (se destaca así que el objetivo primordial era entablar un diálogo tanto con las fuerzas antifranquistas españolas como con las nuevas generaciones) y la discusión política en su seno se hace más intensa.

En los monográficos del 47 y el 50 aparecen manifiestos y artículos importantes en los que se reivindica la República y sus logros culturales. La adhesión de distintos intelectuales de peso internacional fue importante, pero insuficiente, ya que el régimen de Franco siguió vigente con el beneplácito de la ONU.

Esta toma de posición frente a la situación política internacional va acompañada de otras actitudes fundamentales en este momento: *Las Españas* atribuye a los intelectuales del exilio la función de perpetuar la auténtica cultura nacional frente a los intelectuales españoles que seguían en el país, los cuales son presentados como traidores y corruptores de la tradición cultural liberal que había imperado durante la República; además, la veterana revista intenta unir a todos los intelectuales exiliados, entre los cuales existían diferencias ideológicas importantes. La creación de la Unión de Intelectuales Españoles en México (UIEM) en 1947, a imitación de la Unión de Intelectuales en Francia, es importante porque la institución se presenta como interlocutora internacional del exilio. En España ya existía la Unión de Intelectuales Libres, organismo con el que se pretenden

establecer relaciones pues, aparte de los intelectuales incluidos en éste, los exiliados descalifican al resto en tanto que defienden, sin titubear, que los intelectuales españoles no podían tener voz alguna mientras existiera el régimen franquista, por lo que ellos mismos se erigían en los auténticos portadores y defensores de la cultura española y, lo que es más, los únicos que estaban acreditados para formular una verdadera idea de España.

Las Españas siempre apostó por la difícil misión de unir a los intelectuales exiliados, a pesar de las diferencias citadas, hecho imprescindible para sus redactores debido sobre todo a la enorme responsabilidad política e histórica que creen tener. Los partidos que permanecen en el exilio son acusados de perpetuar la dispersión y, en consecuencia, de constituir un obstáculo para aunar esfuerzos. El afán crítico de los responsables de la revista conduce incluso al cuestionamiento del gobierno de la República –nunca de la República como institución y forma de gobierno- que algunos errores habría tenido que cometer en un proceso que termina en una guerra civil. Y es que, aunque el ideario republicano siguiera vigente, la idea de restaurar la República del 31 estaba ya fuera de lugar, había, por el contrario, que idear una nueva República.

A raíz del número monográfico de 1950 dedicado a la ONU Manuel Andújar decide retirarse de *Las Españas*. Y no es que nuestro autor estuviera en desacuerdo con la ideología de la revista, es que la política estaba asfixiando a la literatura, como se desprende de sus propias palabras:

Aunque juzgaba, y estimo, que teoría y saber políticos son, obviamente, menesteres intelectuales, su derivada plasmación concreta, que en circunstancias candentes (dictadura primorriverista, República en alboros y asedios, Guerra Civil), había asumido, en mi ámbito y trajín, cada vez la conceptuaba más, en el exilio, distinta y ajena a mi sentir. Cuestión de vocaciones, que alergia sería desde entonces. En el caso de *Las Españas*, cuando finalizaba 1950 manifesté, en el grupo

editor, que debíamos dar primacía inequívoca a las finalidades culturales, al mantenimiento de la revista en tanto que terreno común de las varias expresiones de nuestro pensamiento, letras y artes. Pareció erróneo mi criterio de proporcionalidad –o de tonalidad dominante–, y me retiré en silencio, sin que de ello hiciéramos pública cuestión. Con cordial espíritu se entendió mi actitud y nuestra amistad –notorio es– no sólo no sufrió quebranto, sino que, superada la prueba, acendrada quedó (Andújar, 1976: 61).

Es, por tanto, la primera etapa de la revista la que aquí nos interesa en relación a Andújar puesto que es en la que participó activamente; a partir de 1950 sólo es un espectador que, frente a lo que considera una politización excesiva, centra sus esfuerzos en la literatura, arma de gran valor ideológico por otra parte, hecho que parecían ignorar o menospreciar los nuevos mentores de *Las Españas*. Aunque publica esporádicamente en la revista lo hace con el seudónimo de “Andrés Nerja” (nombre del personaje literario tan querido); también escribió prólogos a las obras editadas por la publicación periódica. Hay que decir, sin embargo, que Andújar no abandonó su ideario político ni cayó en una actitud de apatía o escepticismo. Es por ello que queremos recordar aquí las líneas fundamentales de su militancia política, líneas claramente presentes en la primera etapa de *Las Españas*.

Frente al derrotismo de muchos intelectuales en los primeros años del exilio, los autores de *Las Españas* apuestan por una labor positiva, de reconstrucción, de la que podemos encontrar el más claro ejemplo en el folleto que aparece junto a la revista en 1949 y que se titula *Por un movimiento de reconstrucción nacional*, texto revisado por todos los redactores pero escrito por Arana. La revista estaba siendo criticada por los miembros del Partido Comunista en México, que se reunían en torno a la revista *Nuestro tiempo*, donde José Renau publica en septiembre de 1949 “La causa de España y los especuladores del derrotismo”, artículo que va a conducir al enfrentamiento. El folleto publicado ese mismo año intenta dar respues-

ta a las acusaciones que les hace Renau de derrotismo, nihilismo y falta de una actitud positiva y constructiva. De esta manera Arana llega a elaborar un manifiesto político que suscriben todos los autores de *Las Españas*, manifiesto en el que se lleva a cabo un diagnóstico de la situación, se describe el proyecto político que hay que llevar a la práctica y se proponen los medios para realizar este proyecto.

El punto de partida es ya conocido: indagar en las causas que condujeron al país de la República a una guerra civil, en los motivos que habían llevado a la República al fracaso. El franquismo se entiende así no sólo como el régimen implantado por Franco, sino como la manifestación de la España imperial, reaccionaria y autoritaria que desde hacía siglos había estado intentado eliminar a la otra España, la democrática, plural, revolucionaria y popular. Se impone entonces, según el autor, cambiar la mentalidad política española y llevar a cabo una profunda reestructuración económica del país.

La reeducación de los españoles debía pasar por una interpretación (peculiar reinterpretación en realidad) de la historia de España, tarea nada fácil ya que se considera que la verdadera historia está escondida bajo los hechos que cuenta la historia oficial, idea que no deja de guardar parentesco con la de intrahistoria de la Generación del 98, generación a la que tanto admiraron y con la que tantas deudas ideológicas contrayeron los exiliados del 39.

En definitiva, si el franquismo había creado una visión de la historia que lo legitimara, los republicanos exiliados sintieron muy pronto la necesidad de construir otra versión de la historia que se opusiera a la oficial y los legitimara a ellos. El grupo de *Las Españas* construyó una visión histórica que se opusiera frontalmente a la franquista y creó una tradición heterodoxa dentro de la cual incluirse ellos mismos y justificar su situación. El sujeto histórico para estos intelectuales era la España popular, tradicional y revolucionaria.

Surge así el problema de las dos Españas. Esto es, por un lado, la España autoritaria, totalitaria y centralista; por otro, la España

democrática, progresista, que se mantiene fiel a los valores populares y respeta las diferencias ideológicas y culturales existentes. Ni que decir tiene que el grupo de *Las Españas* reivindica la última y ataca a la primera, a la cual creen responsable de todos los males propios y del país. La visión histórica de la España democrática y plural comienza, para los historiadores que publican en la revista o son afines al grupo que la lleva, en la antigua estructura federal que, a juicio de algunos, había caracterizado a España antes de la llegada de los godos, estructura que había permitido el respeto de los distintos pueblos que convivían en la Península Ibérica. La literatura nacional, según una forma de pensar procedente de Joaquín Costa, se constituía en la expresión del espíritu colectivo del pueblo.

Aunque la visión histórica de los exiliados estuviera basada en elementos tan poco fiables como los que ofrecía el franquismo, su defensa política del federalismo es coherente con su ideario republicano y con el respeto que exigían para los distintos pueblos y culturas que convivían en nuestro país. Esta posición se oponía al centralismo franquista, pero también al Gobierno Republicano que, en su deseo de resolver el problema de las autonomías antes de la guerra civil, sólo en el último momento decide otorgar el estatuto a Cataluña y el País Vasco. Para los exiliados en México el problema no era exclusivo de catalanes y vascos puesto que afectaba a todos los españoles, incluso a aquellos que no pedían la autonomía. El título de la revista responde a esta idea de la pluralidad existente en España de pueblos, lenguas, culturas, costumbres, etnias, etc. Ante tal realidad se imponía, como única forma de salvar el país y superar todas las miserias, la convivencia y la tolerancia.

4. LA LITERATURA, LA HISTORIA, LA VIDA

Aunque las inquietudes literarias de Andújar habían aparecido tempranamente, estas inquietudes no se plasman literariamente hasta que, instalado en México, empieza una trayectoria literaria am-